

CAPITULO X.

*Vuelue con mayor exercito Lautaro a la ciudad de Santiago.
Sale al mismo tiempo Villagra a socorrer la Imperial.
Encuentranse los dos campos, danse una sangrienta
batalla, matan a Lautaro, y vencen los Españoles.*

1. PICADO LAUTARO de los malos sucessos passados, no pensaba en otra cosa, que en acabar con los christianos, echo voz que los de la Imperial avian perecido para dar cuydado, y desmayo a los de la ciudad de Santiago, y voluio a hazer Juntas de caciques, para tratar de ir a destruir aquella ciudad, proponiendo nuebas trazas, que su corage, y deseo de venganza avia pensado. Aviuaronse estas platicas por aver llegado mensage a Caupolican, y Lautaro, de como Villagra trataba de ir a la Imperial, y llebar consigo algunos indios amigos, los quales embiaron su flecha, y mensage secreto de todos los Caciques del valle de Tile, Quillota, y Aconcagua, en que embiaban a llamar a Lautaro para que fuesse libertador de su Patria, y los sacasse de la seruidumbre de los Españoles. Los mismos mensajes embiaron los Promocaes, ofreciendose a seguir su campo. A que respondió Caupolican, que el no podia dexar la guerra que tenia con los Españoles de la Imperial; que si acababa con ellos iria en persona a consumir los de Santiago. Pero que Lautaro, y Chillican saldrian con las fuerzas necessarias, para lo que pedian, y que se animassen a concluir de una vez con los Españoles, y tubiessen verguenza de sugetarse a ellos, y diessen antes las vidas, que darles la paz.

*Conciertase toda
la tierra para hazer
guerra a los
Españoles.*

2. El Gobernador Villagra sin saber destes tratos, aunque siempre los recelaba determino de ir a socorrer a la Imperial; assi por la palabra que corria de que estaban en grande aprieto los Españoles, como por las noticias ciertas que tubo de lo que le avia sucedido a un vecino de aquella ciudad Pedro Paguete el qual con la paz de que gozaba la Imperial puso una estancia en lo de Quariango, donde tenia muchos indios fieles, que le seruián. Assistia en ella con mucha seguridad, y con sus Indios Yanaconas corria las montañas de Tirua, cinco leguas de la ciudad y hazia felices suertes, prendiendo caciques reueldes, y familias enteras, y por su valentia, y por el daño, que hazia al enemigo era temido en Tucapel. Pero tenia de valiente el ser piadoso, y mouido de compassion daba libertad a muchos caciques, y otros indios que apresaba, con que corria tanto su nombre por pio, como por valiente. Trazaron los enemigos de cogerle, y valieron para ello de los amigos, que todos eran unos en el corazon, y vinieron dos caciques de authoridad a darle la paz fingida de parte de Tirua y trabando con el conuersacion le sacaron al campo, donde amigos, y enemigos aunados dieron en el, y le prendieron, y con grande fiesta, y escarnio le trageron desnudo por todas las Prouincias, haziendole muchas afrentas, y diziendole grandes oprobios. Mas como el hazer bien nunca se pierde, agradecido el Cacique Lleolleo Andacol de que aviendo sido su prisionero liberalmente le ubiesse soltado, puso todo arresto en librarle de la muerte que le querian dar en una borrachera, para hazer fiesta con su cabeza, y no contento con eso andubo tan fino el barbaro, que le dio traza, y mano, para que se huyesse, sin que le pudiesen hallar por mas que trasegaron los montes de noche con luces, y de dia con centinela.

*Valentia y
piedad de un
soldado.
Librase por ella del
enemigo.*

3. Con la noticia deste caso, y otros rumores que corrian salio Villagra con cinquenta y quatro hombres de a caballo, para la Imperial, y aunque pocos, era

cada uno de ellos una compañía entera en el animo y osadia, para no temer al enemigo. Entro por la tierra doblada de hazia la cordillera, a los primeros de Enero de 1557, y sin oposicion ninguna llego a la Imperial y visito aquella frontera, y como hallasse que estaba todo en paz, los vecinos contentos, y los indios quietos, y fieles en defender la tierra, y tomar las armas contra Caupolican, tubo grande gusto, y mayor por saber, que en Valdiuia, se gozaba de mayor paz. Con que se determino, de volverse a Santiago a mediado Marzo.

4. Por este tiempo avia salido Lautaro para Santiago con una Junta de seis mil indios, y Chillican, otro valiente Capitan al mismo intento con otro exercito muy copioso, y llegando a Mataquito, tubieron los dos Capitanes algunas diferencias, y palabras pesadas. Porque Lautaro a manera de tyrano echaua su gente por las Prouincias por donde passaban, para que robassen y hiziesen fuerzas, lo qual sentia grauevemente Chillican, que era hombre mas humano, y se dolia de las quejas, y lagrimas de los agraiados. Y assi le dixo a Lautaro que si venian a hazer guerra a los de su propia nacion, o a los Españoles? Que el no avia de consentir, que se hiziesen fuerzas, ni agraios a los pobres indios, que bastaban los que receuián de los Españoles, y que pues ellos venian a librarlos de esos no era razon, que les fuessen mas grauosos, que los mismos enemigos. Lautaro sobre esto le dixo a Chillican palabras mayores, y le desafió, diuidiendo su campo, y diziendo que el solo avia de mandar, y ninguno le avia de ir a la mano en su gusto, y aloxandosse Chillican a las orillas del Mataquito. Lautaro passo media legua mas adelante, y hizo su aloxamiento, que fue el ultimo de su vida al abrigo de un cerro peinado, entre una zequia, y un carrizal, donde consulto con sus capitanes el modo que avian de tener para comenzar desde alli a ir haziendo la guerra, hasta llegar a la Ciudad de Santiago.

5. Y como tubo noticia toda la Junta de que Villagra se retiraba de la Imperial, y que por demasiadamente confiado trahia pocos Españoles, o por no tener ya mas, digeron todos los capitanes, que el mexor consejo era aguardarle, pues su ventura se le trahia a las manos, que pues eran tantos, y los Españoles tan pocos eran sin duda suyos, y cortando esas cabezas no hallarian resistencia ninguna en Santiago, que le cogiesen con cuydado todos los passos, y, se diessen algunos repentines a los indios de aquellas Prouincias, para atraher a fuerza de armas, los que de su voluntad no quisiesen seguir su campo. Supose en Santiago quan cerca estaba el enemigo y quan poderoso venia con dos campos formados, y fue grande el cuydado, y el temor que causo, y mas estando el Gobernador con la flor de los soldados en la Imperial, que aun no sabian, que estaba de vuelta y en camino. Mas el valeroso, y esforzado Juan Gudiñez, digno de grande alabanza, por su valor, y buenas suertes, los animo; y por estoruar que el enemigo llegasse a la ciudad, salio a encontrarse con el, y presentarle batalla con solos veinte soldados, y ducientos, y cinquenta indios amigos, tan enemigos en lo interior como los contrarios, gran determinacion y valentia estando ya los indios tan grandes soldados, y viniendo con tanto arresto tercera vez a morir o vencer.

6. Llegando el Gobernador Villagra a Maule supo alli de indios, que cogio en el camino, donde estaba la junta, y la determinacion de Lautaro, y juntamente le llego aviso de Gudiñez de como salia de Santiago al encuentro del enemigo y para el dia que estaria con el. Con que luego le escribio Villagra un papel que se juntasse con el en Peteroa para tal dia y hora, que para esa misma llegaria a aquel puesto. Assi se hizo, y juntos, despues de aver conferido lo que avian de hazer, usaron de un astuto ardid: que fue embiar el vagage, y todo lo que les podia servir de embarazo, para pelear, a Santiago con los Yanacunas, vestidos al modo de Españoles con sombreros, valonas y capotillos, para que viendolos passar de

*Año de 1557.
Va Villagra a la
Imperial y hallala
de paz.*

*Contienden
Lautaro, y Chillican
y diuidense.*

*Aconsejan a Lautaro
que aguarde en el
camino a Villagra.*

*Salele al encuentro
Gudiñez.*

*Juntanse Villagra y
Gudiñez, y usan
de un ardid.*

carrera las centinelas, entendiessen que era el Gobernador, que iba huyendo de ellos, y que no se atrebia a pelear de temor de tanta gente. Hecho esto; camino toda la noche por caminos desusados de las Palmas sin reposar, hasta amanecer sobre Lautaro, a quien sus centinelas avisaron como el Gobernador avia passado de carrera huyendo con sus Españoles (1).

7. Reposo con esto el gentil, que con el cuydado de las armas, no avia dormido, y encargo, que no se deshiziesse el esquadron, que a la mañana daria el orden de lo que se avia de hazer. Villagra para ver si era sentido, embio dos centinelas perdidas con Anton Romero, lengua, para que escuchassen entre las postas, o los indios aloxados si podian oir algo, por donde se coligiesse, si eran sentidos, o no. Y caminando con mucho tiento con la obscuridad de la noche, oyeron hablar a dos, y aplicaronse cerca, donde pudiesen oyr; y oyen a Lautaro y a un cacique llamado Butapillan de Chanco (como despues se supo quien avia sido, y se confirmo la verdad) que los dos se estaban contando los sueños, y Lautaro le dixo; que avia despertado con una pesadilla por aver dormido mal, y no auerse quitado las armas. Y que avia soñado que los Españoles le mataban, y que le quitaban la cabeza, y que Butapillan, le respondió: No agays caso de eso, que cada dia mienten los sueños que yo tambien he soñado lo mismo, y no hago caso, y lo tengo por Coilla peuma, que así llaman al sueño mentiroso, porque son grandes observadores de los sueños, y como de ordinario sucede lo que en sueños acaece, a los tales sueños los tienen por mentirosos, aunque a otros los creen por verdaderos. Voluieron los Espias a Villagra y digeronle como el campo del enemigo estaba quieto y durmiendo y lo que avian oido tratar a dos indios que no supieron entonzes, quienes fueron, hasta que el dia siguiente haziendo averiguacion, de quienes avian sido se supo del mismo Butapillan como el, Lautaro auian sido los que se auian contado los sueños.

*Sueño de Lautaro,
que le matan.*

8. Venido el dia mando el General catolico, y animoso, apear a treinta, y cinco soldados, los treynta lanzas y los cinco arcabuceros, y encomendandolos a Gabriel de Villagra se fue llegando sin hazer ruido al carrizal, donde el General gentil dormia a sueño suelto al son de los pajaritos, que con su dulce canto adormezan los sentidos al desvelado y despiertan al alba al que ha dormido de noche sin desvelo. Hazianse ojos los Españoles para ver el cuerpo del exercito donde estaba, y la espesura del carrizal y la dudosa luz del dia no les dexaba determinar, porque no vian; sino indios esparcidos, y no sabian a donde acometer. En esto el trompeta Español toco sin tiempo el clarin, ó temeroso, ó turbado y desperto al enemigo, y acudio luego a las armas. Villagra diziendo Santiago Españoles acometio como un leon desatado y echo por delante los indios amigos, para empeñarlos, aviendolos animado antes, y prometido grandes premios, a quien le cogiesse viuo a Lautaro para enviarsele al Rey, para muestra de los Capitanes Araucanos. Encargo la caballeria a Juan Gudíñez, y tomando el la vanguardia con la suya, dio en las barrancas del dormido Lautaro que al sonido de la trompeta, que reconocio no ser la suya; desperto sobresaltado, dicen que del lado de su muger llamada Guacolda (2), a quien por su mucha hermosura, y discrecion tiernamente amaba, y nunca dexaba del lado en la guerra, ni en la paz, por ser de muchos bien mirada, y no falto quien digesse, que un cacique, que

*Acomete Villagra al
enemigo, pelea seis
horas, mata a
Lautaro, canta
victoria.*

(*) (1) Este camino de atravieso corre por las tierras que se llamaban todavía Estancia de las Palmas, al poniente de Rauco y en las dereceras de Curicó.

(*) (2) Esta india y heroína, que muchos han creído solo una ficción poética de Ercilla, existió en realidad y había sido criada en la casa de los Villagra en Concepción. Después fue la querida de un soldado español.

pretendia quedarse con ella le dio un flechazo entre la turbacion del arma, y le mato. Pero lo mas cierto es que nuestros amigos le conocieron y a flechazos le mataron, y dieron voces: Aqui Españoles que Lautaro es muerto. Peleabasse en todas partes con gran valentia, y derramamiento de sangre, y Villagra animando a los pocos soldados, que tenia contra tan gran multitud, heria y mataba con gran valor, durando la batalla mas de seis horas, hasta que los capitanes de los indios, viendo que morian tantos, y a los demas descaezidos, huyeron con gran prisa apellidando los christianos, Victoria, victoria, viua España.

9. Siguió la caballeria Española al enemigo hiriendo, y matando a los que huían desordenadamente: fue grande el despojo, porque como les tocaron el arma estando durmiendo dexaron todo el vagage, vestuario, y armas. La mortandad fueron pasados de seiscientos indios, sin muchos heridos, que fueron a morir a sus tierras. Cortaron los amigos la cabeza de Lautaro, y cantaron con ella victoria; trageronla a Santiago para hazer con ella fiestas y borrachera, y lo mismo hizieron con las cabezas de otros caciques repartiendolas por todas las Prouincias; como triunfo de su victoria, con que todas se quietaron, viendo a los Españoles tan victoriosos, y los temieron mas, considerando, que tan pocos en numero avian desvaratado tantas vezes los valerosos exercitos de Lautaro, y a el cortadole la cabeza. Entro Villagra en Santiago triunfante, y con general aplauso el y sus soldados, bien merecido por una de las grandes hazañas, que han hecho Españoles, por aver desvaratado dos exercitos tan pujantes, siendo tan pocos en numero y peleado mas de seis horas, matando muchissimos barbaros, sin muerte de un Español, y en tiempo que ya los indios estaban hechos a las armas y eran muy soldados, y con los buenos sucessos estaban altiuos.